**Nuevos Conflictos en el Siglo XXI: la guerra de Rusia - Ucrania y el rol de China"**

Dictado por Doc. Javier Ulises Ortiz y Doc. Sergio Daniel Skobalski

La guerra entre Ucrania y Rusia es un evento que redefine el orden mundial. Desde el inicio del conflicto bélico se han desarrollado muchos fenómenos, como el aumento del precio de la energía y de los commodities, que dan lugar a un nuevo modelo económico global.

Este conflicto se da dentro de una disputa estratégica generada por la expansión de la OTAN a las fronteras de Rusia. Estas acciones fueron consideradas por el gobierno ruso como un desafío estratégico inaceptable, ya que el Tratado establece que un ataque a un miembro de la OTAN representa un ataque a todas las naciones de la organización (Seguridad Colectiva), lo que tiene una particular importancia gracias la disputa territorial con Ucrania por la península de Crimea. La importancia geopolítica de Crimea es que es la salida por el Mar Negro al Mediterráneo de la Flota Rusa.

Otro aspecto estratégico de importancia es la amenaza que representa para la Federación Rusa el Programa de Misiles Defensivos de la OTAN en Europa del Este. Si Ucrania se une a la organización, se podrían posicionar misiles que alcanzarían Moscú en un tiempo de 5 minutos.

La respuesta militar rusa fue intervenir política y militarmente en los “conflictos congelados”, algunos de estos fueron el reconocimiento de Transnistria, en 2008 la “Operación Convencional” en Georgia, en 2014 Crimea y el apoyo a las fuerzas prorrusas en Donetsk y Lugansk, que finalmente fueron reconocidas por Moscú el 22 febrero y dos días después se dio inicio a la llamada “Operación militar especial”.

La “Operación militar especial” es una estrategia que se basa en el “riesgo calculado” de la reacción del oponente, busca el alcance de objetivos a través de etapas intermedias. Implica la implementación de operaciones clandestinas, guerra especial y acción militar directa hasta el logro de los objetivos políticos, estando siempre dispuestos a la negociación estratégica (diplomática).

Entre los antecedentes históricos se destaca que, en 2013, tras manifestaciones y disturbios entre pro europeístas y nacionalista, se inició una conflictividad al Este de Ucrania que dio lugar a la denominada guerra del Donbass (2014-2016). Durante su desarrollo Europa promovió en 2014 y 2015 las negociaciones en Minsk I y II, en Bielorrusia, bajo los auspicios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el ‘’cuarteto de Normandí’’, grupo formado por Alemania, Francia, Rusia y Ucrania para poner fin a los combates que dieron lugar a la posterior autoproclamación de las denominadas Repúblicas de Donetsk y Lugansk.

Posteriormente la OSCE realizó un monitoreo del control del cese del fuego en las zonas de contacto entre las fuerzas de Ucrania y los separatistas. El mismo cuarteto de Normandía intentó en enero de este año por medio de una ronda de negociaciones desarrollada en París poner fin a la tensión casi un mes antes de la invasión rusa.

Los Objetivos Políticos de Rusia son el reconocimiento de Crimea como territorio ruso, la “desmilitarización” y “desnazificación” de Ucrania, el cambio de gobierno en Ucrania y el estatuto de país neutral de Ucrania. Por otro lado, el Presidente de Ucrania Zelensky reclama la integridad soberana de Ucrania y su libertad de acción para ingresar a la Unión Europea y la OTAN.

Un punto importante a destacar es que, en 2020, el presidente Putin firmó una Directiva donde estableció las opciones estratégicas de uso del poder nuclear, y estas fueron: respuesta a un ataque con Misiles Balísticos; si un enemigo usa Armas Nucleares contra Rusia y ante un ataque contra el armamento nuclear ruso. Como estas condiciones no se cumplen, es poco probable el inicio de una Guerra nuclear.

Asimismo, se puede notar que Rusia no está empleando todas sus capacidades militares, buscando ganar tiempo en la negociación diplomática.

Sin embargo, la Agencia Internacional de Energía Atómica tiene una preocupación sobre el estado de seguridad de las plantas nucleares ucranianas ante cualquier accidente que pueda producir la pérdida vidas. Cabe recordar que en 1994 se firmó el Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad por la cual Ucrania adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear. Este fue suscripto por Rusia, Estados Unidos y Reino Unido, luego China ​y Francia dieron garantías al mismo.

China y Rusia tienen una alianza estratégica histórica, han firmado acuerdos para impulsar el suministro ruso de gas, petróleo y trigo. Estos países coinciden en que el mundo debería ser multipolar y cuestionan las organizaciones militares de los Estados Unidos en Europa (OTAN) y en el Indo-Pacífico. China no se sumó a las sanciones económico-financieras impuestas por Occidente a Rusia, aunque, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura haya suspendido temporalmente las inversiones en Rusia y Bielorrusia. Además, se abstuvo en la votación de la ONU que condenó la invasión, al igual que India que tiene lazos con Rusia de provisión de equipamiento militar. China ha declarado su neutralidad, el respeto a la soberanía ucraniana y la no injerencia en asuntos de terceros países.

En el actual contexto, la salida de las empresas europeas y estadounidenses podría ser aprovechada por otras naciones como Israel, Turquía y especialmente [China](https://reporteasia.com/especiales/guerra-en-ucrania/2022/03/02/video-china-guerra-ucrania/), lo que podría aumentar la participación en empresas rusas de energía y materias primas.

Si bien, el comercio entre China y Rusia ha aumentado con los años, todavía es menor que el intercambio comercial que mantiene China con la Unión Europea y Estados Unidos, por lo que su apoyo a Rusia podría ser limitado. La inestabilidad generada en Europa Oriental condiciona el avance de la estrategia de la Ruta de la Seda, y refuerza la alternativa marítima china a través del Índico, la del Collar de Perlas.

Las sanciones impuestas por Occidente y el reciente anuncio del presidente Joe Biden de embargos sobre el gas y el petróleo ruso, han dado lugar a la inflación en los precios de las materias primas, energía y carburantes, cuyo impacto durará más allá de la eventual finalización del enfrentamiento armado. Esto está conduciendo a una redistribución energética; se aceleró el proceso para reactivar el acuerdo nuclear y levantar las sanciones a Irán, mientras la Unión Europea, la más perjudicada, busca que Noruega, Argelia y Qatar incrementen sus exportaciones.

La economía global, que se estaba recuperando de la pandemia, está sufriendo un shock “petrolero” y el aumento del costo de las materias primas, lo que provocará pérdidas y quiebras para las empresas vinculadas a esas áreas y afectará también a los bancos y al sistema financiero. Muchos economistas predicen que habrá una estanflación en los próximos años.

Actualmente, mientras se desarrollan las operaciones militares rusas en Ucrania, con bajas militares y civiles, se han propuesto diversos canales de negociación. Bielorrusia ha logrado desarrollar negociaciones bilaterales para alcanzar alto el fuego localizados para posibilitar el desplazamiento de civiles afectados.

Paralelamente se destacan las gestiones del Vaticano, Israel y Turquía que logró el primer encuentro entre los cancilleres de Rusia y de Ucrania sin resultados positivos. El presidente de Ucrania, manifestó estar dispuesto a dialogar con Putin sobre la situación de Crimea y de las repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk.

Más allá de las problemáticas políticas y económicas, es importante hablar sobre el estado de la seguridad humana y ser consientes sobre la crisis humanitaria, alimentaria y de violación a los derechos humanos que está generando la invasión. Los migrantes ucranianos están alcanzando casi dos millones y este número podría aumentar, situación que solo se podría comparar con la Segunda Guerra Mundial. La Guerra no solo afecta a los países involucrados, si no que influye en los países vecinos (receptores de inmigrantes) y en los organismos internacionales. Otro aspecto a considerar es el largo proceso de reconstrucción de las infraestructuras críticas dañadas en Ucrania y de las viviendas de la población que demandarán años de esfuerzos con un fuerte impacto negativo en las respectivas economías nacionales.

A raíz de las disputas, se presenta un nuevo escenario estratégico a nivel global caracterizado por el riesgo de contagio de la problemática en países relacionados, por un escenario posterior al conflicto de una nueva guerra fría (con sus niveles de acción de la fuerza y proliferación de guerras híbridas), por un escenario de inestabilidad de la disuasión nuclear con efectos de crisis económicas, y por una profundización del pivote asiático de Rusia procurando incrementar sus intercambios estratégicos y comerciales con Asia, especialmente con China e India que requieren de materias primas, minerales e hidrocarburos para sostener el crecimiento de sus economías. Esta situación deja a la Unión Europea en una posición de búsqueda de nuevos mercados para reemplazar los que sostenía con Rusia (allí es donde América Latina puede adquirir una nueva dimensión estratégica).